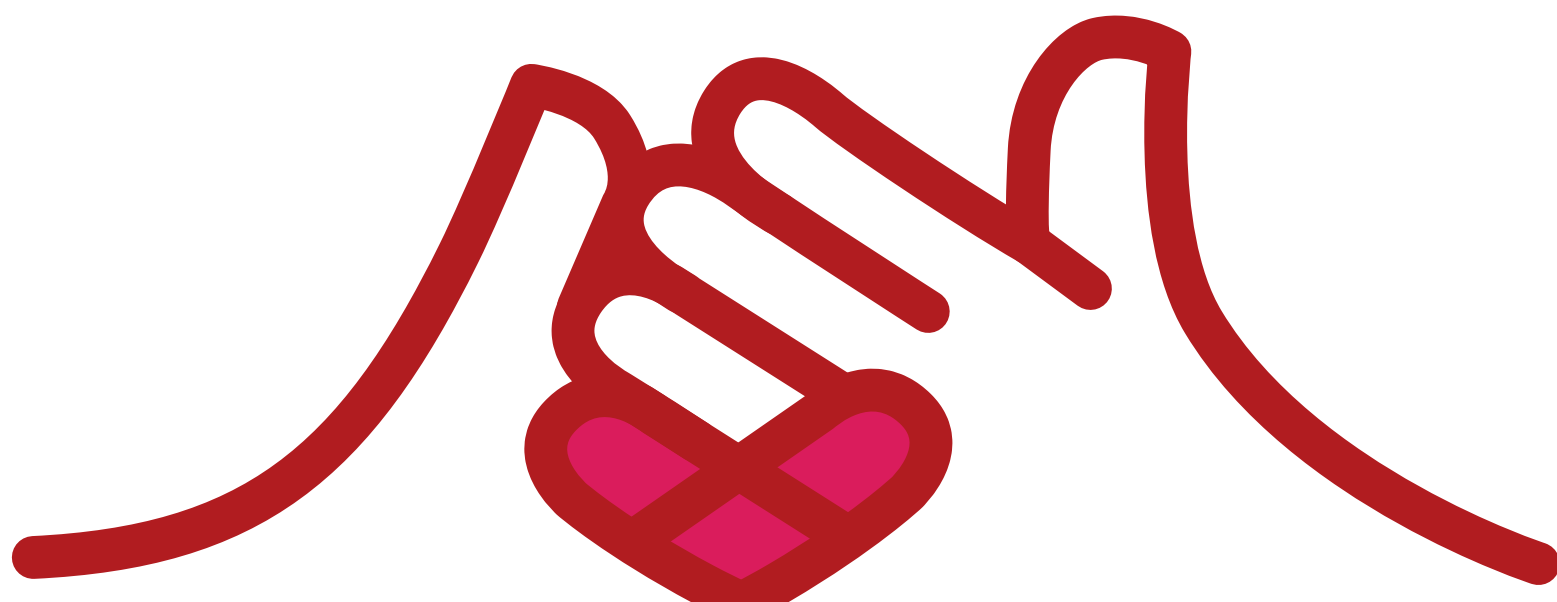


EL PUENTE



NÚMERO 201
ÉPOCA Y AÑO FINAL
SEPTIEMBRE 2024
COOPERACIÓN: \$8.00



Gracias



Los dos lados de El Puente

Contexto histórico, social y político al principio y al final de El Puente



El proyecto editorial de El Puente surgió en un contexto de lucha por la democracia en México y vinculado a la rebelión zapatista de 1994, como bien lo describe Carlos Efrén Rangel en su texto “25 años de servicio sin publicidad: surgimiento, plenitud y decadencia de El Puente, proyecto alternativo de comunicación”. Aunque la primera edición de *El Puente* fue hasta el año de 1998, no podemos dejar de señalar que los aires democráticos soplaban en México y en Ciudad Guzmán para cuando comenzó este proyecto de comunicación diocesana.



Por: Jorge Rocha
Académico del ITESO

Contexto social en la fundación de El Puente

Hay varios hechos políticos y sociales que rodean el nacimiento de *El Puente*, a saber:

En primer lugar, reconocer que el primero de enero de 1994 apareció en la escena pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en los Altos de Chiapas, que aquella mañana tomaron la ciudad de San Cristóbal de las Casas. El EZLN le declaró la guerra al Gobierno de México y reivindicó los derechos de los pueblos indígenas. Aunque las demandas del zapatismo estaban enfocadas a las necesidades de las comunidades indígenas de Chiapas, el aire democratizador de este movimiento gene-

el sur de Jalisco cambió y El Puente quiso ser testigo de estos procesos de transformación, algunos positivos y otros negativos.

ró admiración mundial e inundó a todo el país con esperanzas de cambio, con la paradoja que en ese mismo día, México se incorporó al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. A partir de este acontecimiento la Diócesis de San Cristóbal de las Casas cobró notoriedad y la Diócesis de Ciudad Guzmán quiso tener una presencia en aquella región. *El Puente* surgió como un proyecto vinculado a este proceso.

En lo referente al estado de Jalisco, en el año de 1995 se celebraron elecciones para la gubernatura y por primera vez en la historia reciente de la entidad, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió aquellos comicios, dando paso al primer go-

bierno de origen panista en la entidad. Alberto Cárdenas Jiménez, quien recientemente había sido alcalde de Ciudad Guzmán, dio la campanada y generó el primer gobierno de alternancia política en Jalisco. Las esperanzas de cambio estaban a flor de piel, sobre todo porque hubo hechos que habían lastimado mucho a la sociedad jalisciense, por ejemplo, las explosiones en el sector Reforma el 22 de abril de 1992, el asesinato del Cardenal de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo en el año de 1993 y la crisis económica de enero de 1995. Los agravios para ese momento eran muchos; y las y los jaliscienses se volcaron a las urnas para demandar un cambio social de fondo.

El año previo a la aparición de *El Puente*, 1997, también fue un año políticamente convulso en el país, el primer evento importante fue que, por primera vez en la historia reciente de México, el PRI per-

dió la mayoría legislativa en la Cámara de Diputados. Ernesto Zedillo, presidente en aquel entonces, se enfrentó a un Congreso que no controlaba lo que derivó en un ambiente donde la búsqueda por la democracia se incrementó y las bondades de un sistema político con contrapesos se hicieron más que evidentes. También en diciembre de aquel año, fuimos testigos de la masacre de Acteal en Chiapas, donde grupos paramilitares asesinaron a 45 indígenas tzotziles. Este hecho agudizó la guerra en Chiapas y aquel estado volvió a estar en la escena pública y en la preocupación de muchas personas.

También a finales de la década de los años 90, el sur de Jalisco comenzó a ser sede de inversiones nacionales e internacionales para la producción de monocultivos para que fueran colocados en el mercado internacional. Aparecieron a lo largo de los años grandes extensiones de cultivos de jitomate, berries, agave azul y aguacate. Se dejaron de sembrar cientos de hectáreas de maíz para dar paso a los productos de exportación y se llenaron los paisajes de cientos de invernaderos. A la par, apareció el fenómeno de los jornaleros indígenas migrantes que eran contratados temporalmente para trabajar en



Durante los casi 25 años del proyecto de El Puente, tanto a nivel federal como estatal se gestaron diversas alternancias políticas, que cambiaron la configuración política nacional y local

la agroindustria y que en muchos casos estaban en condiciones laborales lamentables. Este fenómeno económico se puso en el debate local por los impactos en derechos humanos, por las afectaciones ambientales y se puso a debate los aspectos negativos y positivos de la llegada de esta industria a la región.

Para el año 2000, todo el país experimentó la alternancia política en la presidencia. Luego de 70 años, el PRI perdió las elecciones y el panista Vicente Fox llegó a Los Pinos. La ola democratizadora estaba en su apogeo y la necesidad de construir un nuevo régimen político estaba en todas las conversaciones públicas y privadas. Las expectativas de cambio eran muchas y en ese momento se creía que la democracia política era la llave maestra del cambio social, que llevaría a México a mejorar en todos los ámbitos de la vida social.

Este era el contexto social que rodeaba a *El Puente* en sus primeros años. La necesidad de construir cambios era apremiante y se necesitaban mecanismos y proyectos para dar cauce al debate y la discusión social. Es muy probable que estos aires hicieran que este proyecto diocesano de comunicación tuviera una vocación claramente social y por supuesto que también respondía a las necesidades pastorales de aquel momento.

Contexto social en la culminación del proyecto de El Puente

Ahora bien, el contexto de cierre del proyecto editorial de *El Puente* cambió en varios aspectos, a saber:

Para el año 2014 se generó un cambio político que para los inicios de *El Puente* no era posible. En la escena nacional el Partido Acción Nacional (PAN) gobernó durante doce años, para luego dar paso a una de las administraciones federales más controvertidas de México, que fue la gestión del priista Enrique Peña Nieto. Para el año 2018 y luego de tres intentos, Andrés Manuel López Obrador llegó a la presidencia de México, postulado por un nuevo partido político: *Morena*. En lo referente al estado de Jalisco, el pan estuvo al frente de gobierno durante tres sexenios, para el año 2012 el Revolucionario Institucional volvió a gobernar la entidad y actualmente el Partido Movimiento Ciudadano fue quien postuló al gobernador en turno. Lo que podemos ver es que, durante los casi 25 años del proyecto de *El Puente*, tanto a nivel federal como estatal se gestaron diversas alternancias políticas, que cambiaron la configuración política nacional y local. Los aires democratizadores tuvieron efectos y permitieron que diversas fuerzas políticas accedieran al poder político. Aunque hay avances, esto no se tradujo en el fortalecimiento de la democracia y hoy el país está inmerso en una grave cri-

sis de representatividad política, de ausencia de contrapesos, de degradación de los partidos políticos y de desafección de las y los ciudadanos por la democracia.

Un problema que se desarrolló durante estos años y que no estaba presente en el comienzo del proyecto, es la presencia de la delincuencia

organizada en la región. A lo largo de estas dos décadas y media, aparecieron en el sur de Jalisco dinámicas y problemas de inseguridad como la desaparición de personas, el cobro de “derecho de piso”, la injerencia de la delincuencia en policías municipales, el lavado de dinero y en algunos casos se llegó a no poder contar con un presidente municipal electo. Estas dinámicas minaron el tejido social, incrementaron la violencia de forma sustantiva e implicaron retos mayúsculos para muchas familias y para los procesos pastorales de la Diócesis de Ciudad Guzmán. Ahora mismo no hay una solución a este problema que desafortunadamente ha marcado a la región.

La economía del sur de Jalisco ha sido marcada por los fenómenos de globalización económica, sobre todo en lo referente a los procesos productivos agroalimentarios. Cuando *El Puente* comenzó a circular iniciaba este proceso que ahora se ha instalado de manera muy amplia y tomando diversas formas. Como ya se dijo antes, primero llegaron las grandes jitomateras, luego vino el “boom” tequilero y se sembró agave azul de manera masiva, en seguida se instalaron los cultivos de berries y finalmente la alta

demanda de aguacate en los Estados Unidos hizo que se empezaran a sembrar cientos de hectáreas de este producto. Estos procesos no han dejado de aparecer y han determinado los derroteros en la vocación del uso de las tierras y en la conformación de la actividad productiva. Los efectos negativos de esta manera de producir no están suficientemente cuestionados, sobre todo lo referente a los impactos ambientales y la inequitativa derrama económica que se genera.

En el contexto propio de la Diócesis de Ciudad Guzmán, hay un proceso de relevo generacional en el clero diocesano y en los agentes de pastoral, que van modificando las expresiones eclesiales, que modifican los acentos pastorales y que abren nuevos retos que suponen entrar en campos nuevos, por ejemplo, pastorales dedicadas a espacios claramente urbanos o la incursión en el ámbito de las nuevas tecnologías y el mundo virtual. Este nuevo contexto genera desafíos muy importantes hacia cualquier proyecto de comunicación diocesana.

Efectivamente el sur de Jalisco cambió y *El Puente* quiso ser testigo de estos procesos de transformación, algunos positivos y otros negativos. Desde esta perspectiva, este proyecto de comunicación cumplió con su propósito. ¹





Decisión, razones y perspectivas

Esta es la última edición impresa de El Puente

Hoy, a todas y todos los miembros del Consejo Editorial les agradecemos su apoyo y generosa colaboración. A ellos y a toda la comunidad diocesana informamos la decisión de cerrar la experiencia del periódico impreso *El Puente* con esta última edición.

Las razones de esta decisión tienen como causa una serie de circunstancias y problemáticas que, en los últimos cinco años, se han multiplicado y han impedido que *El Puente* impreso pueda seguir con vida.

Si bien el proceso de elaboración de cada edición era lento y tardado, en el periodo de 1990-2020 se producían un promedio de diez ediciones por año y se distribuían 10 mil ejemplares. Pero en los últimos cinco años la impresión de ejemplares bajó de 10 mil a 5 mil. En el año 2021 sólo se produjeron cinco ediciones. Y en tiempo de la pandemia se dejó de producir. La última edición fue en septiembre de 2022 con motivo de los primeros 50 años de vida como diócesis.

La promoción de *El Puente* en las comunidades afrontó dificultades. En varias parroquias se dejó de promoverlo, otras redujeron la cantidad de ejemplares y unas pocas dejaron de pagarlo.

La distribución del periódico en las comunidades se convirtió en una “piedra en el zapato”. La mayoría de los distribuidores que fueron el rostro humano de *El Puente* han envejecido, están enfermos y otros ya murieron. Los ejemplares dejaron de llegar a las familias y en muchos casos, los paquetes quedaban abandonados en bodegas y en las sacristías.

La situación económica del proyecto se convirtió en un semáforo en color amarillo. Aunque los colaboradores eran voluntarios y no recibían un sueldo, los gastos de administración e impresión se elevaron y las pocas entradas por la venta del periódico disminuyeron, y en tiempo de la pandemia, la situación se recrudeció.

Los hechos confirman que una causa de fondo fue el abandono institucional, y la no aceptación de la línea editorial por algunos sacerdotes, agentes de pastoral que consideraron a *El Puente* no como un medio ni como un servicio a la evangelización, sino un negocio particular.

Lo que hoy sostiene los gastos de administración de la oficina de *El Puente* es la produc-



Por: Pbro. Luis Antonio Villalvazo

Director de El Puente

ción semanal de 7 mil 500 ejemplares de la Hoja de la Semilla de la Palabra, que en su mejor época el tiraje fue de 17 mil.

A estas problemáticas internas, se deben apuntar tres realidades. Una, el poco hábito de lectura; otra, el escaso interés de la mayoría de nuestra gente por tener una información de fondo más allá de las simples noticias que circulan en las redes sociales y en los comentarios de vecindad. Y la tercera, la difícil situación económica que viven las familias para afrontar el gasto de la canasta básica y de los servicios públicos.

Sin embargo, hay un futuro.

Si el periódico impreso *El Puente* llega a su final, la perspectiva es abrir una nueva experiencia donde *El Puente* sea un proyecto con la tarea y compromiso de tejer la comunicación de cada una de las pastorales específicas a nivel diocesano, con las acciones propias de una pastoral de la comunicación teniendo como soporte y medio las plataformas digitales y las nuevas tecnologías de información.

Al pasar del impreso a lo digital, se mantiene la línea editorial y los objetivos de ser un medio al servicio de la evangelización, un vínculo entre la vida eclesial y social y una expresión y canal del proyecto pastoral diocesano.

Para echar a andar esta nueva experiencia, en la reciente reunión del Consejo Editorial celebrada el sábado 6 de abril se pro-

pusieron como posibles acciones continuar con la elaboración de la hoja de la Semilla de la Palabra y la producción de un video semanal sobre el evangelio dominical; producir mensualmente un periódico digital con la publicación de artículos, columnas y retomando algunas secciones del impreso.

Emprender esta nueva experiencia es un reto que exige apoyo y colaboración, pero sobre todo, la visión y el compromiso de que Evangelizar demanda comunicar la Buena Nueva del Evangelio con los lenguajes propios de la nueva cultura que vivimos, con el compromiso de seguir haciendo camino. 

Si el periódico impreso llega a su final, la perspectiva es abrir una nueva experiencia donde El Puente sea un proyecto con la tarea y compromiso de tejer la comunicación de cada una de las pastorales específicas a nivel diocesanos



El legado de El Puente

Los rostros que construyeron un periódico para hacer comunidad



El Puente llevó tatuada su misión en el nombre: ser un puente entre la fe y la vida, entre lo eclesial y social, entre lo local y global, entre los sueños y realidades de la región sur, desde las perspectivas de un periodismo alternativo con visión social y espíritu evangélico que genere comunidad.

Tocar la vida de la gente con el propósito de generar conciencia social, socializar las iniciativas y procesos sociales, respaldar y animar el proyecto pastoral de la diócesis y compartir el territorio, la lengua y la cultura de nuestra región han sido también marcas.

Otros rasgos fueron convertirse en un medio de comunicación al servicio de la evangelización, que privilegió los artículos de opinión y los reportajes más que la nota rápida, para que los lectores se vieran reflejados. *El Puente* existió como un servicio y no como un negocio, pues siempre se editó sin publicidad.

A pesar de sus lentos procesos de producción y la falta de promoción fuera de los templos, la necesidad de una mejor promoción y distribución en las parroquias, la no cobertura de la realidad juvenil, la falta de noticias locales frescas, la no colaboración de algunos sacerdotes, el no tener una estrategia específica en internet, entre otras cosas, fueron vacíos que también marcaron su identidad.

No obstante, sus obstáculos y limitaciones en sus contenidos, su estructura organizativa, su diseño, y de manera especial, su clara línea editorial, son huellas que confirmaron su ascendente trayectoria y su impacto en la vida de las comunidades de la diócesis, así como en varias instancias académicas y espacios sociales.

Sus pilares

El Puente deja la huella de ser un proyecto animado y sostenido por el servicio generoso de sus distribuidores y lectores, por la pasión y tesón de sus colaboradores, animados por su compromiso de colaborar y sostener el proyecto sin esperar a cambio alguna remuneración.

Por *El Puente* han transitado decenas de colaboradores. Recordar sus nombres y su labor siempre será motivo de gratitud. Dignos de reconocimiento son los de la primera etapa, que con entusiasmo asumieron la tarea de producir un boletín mensual que propiciara la comunión con la diócesis de San Cristóbal de Las Casas e intensificara la conciencia misionera. Significativo fue el impulso de los presbíteros José Preciado y Salvador Gómez, de feliz memoria, quienes sugirieron bautizar el periódico con el nombre de *El Puente*.

Sus primeros pasos

Una de las comisiones que se integraron para responder al compromiso con nuestra parroquia misión fue la de comunicación.



Por: Pbro. Luis Antonio Villalvazo

Director de El Puente

Los presbíteros José Sánchez, Francisco Mejía, José Delgado (+), Lorenzo López, Ramón Maldonado y su servidor fuimos los responsables de producir las primeras ediciones que fueron diseñadas en tamaño tabloide a una sola tinta y con un tiraje de 11 mil ejemplares mensuales.

En ese momento, la información predominante fue la situación histórica de pobreza

ramilitares contra indígenas Tzeltales y Tzotziles. Hechos y testimonios de la tragedia en Acteal, así como sus experiencias pastorales.

La aparición del periódico despertó el interés de algunos seglares que decidieron integrarse de manera voluntaria al proyecto como colaboradores. El primero de ellos fue el profesor Martín González, en septiembre de 1998. Al correr de los siguientes meses se sumaron Juan Manuel Preciado, Sarah Torres, Jesús Gutiérrez, Vicente Ramírez, Alonso Sánchez y Milton Peralta.

Conscientes de la necesidad de que el trabajo pastoral fuera más comunicativo y la comunicación más evangelizadora, se sumaron los presbíteros Salvador Urteaga, Jesús Facundo, Luis Huerta, Fran-

El Puente es la historia registrada de acontecimientos sociales y eclesiales, escrita por personas que han compartido su tiempo, capacidad y experiencia en la apuesta por un periodismo alternativo y comunitario al servicio de la evangelización.

y exclusión de los pueblos indígenas de los altos de Chiapas. Y de manera especial, la realidad sufrida por la guerra de baja intensidad propiciada por el ejército federal y pa-

cisco Lucas (+), Andrés Martínez, Walter de la Cruz, Alfonso Contreras, Alejandro Salas y otros más.

Labor importante y necesaria fue la de los presbíteros



Francisco Arias, Carlos Córdova y Jorge Curiel (+) que como administradores se encargaron de recoger la colaboración económica de cada una de las ediciones en las parroquias y entregarla a Cristina Mejía, quien durante 18 años fue la secretaria y administradora de *El Puente*.

Justo y necesario es agradecer y reconocer de manera especial, la valiosa colaboración de los presbíteros José Sánchez, Juan Manuel Hurtado, Alfredo Monreal y Lorenzo Guzmán quienes fueron piezas importantes tanto por la cantidad y calidad de sus textos, como por su participación en las reuniones mensuales de evaluación y programación y por su responsabilidad de coordinar las secciones del periódico destinadas a socializar y animar el proyecto diocesano de pastoral.

Sus manantiales

En 2003 fue un momento significativo con la llegada de Jorge Rocha, entonces profesor del ITESO, hoy entrañable amigo. En septiembre de 2003 aceptó con gusto la invitación de ser integrante del Consejo Editorial y ser responsable de presentar un análisis mensual sobre la coyuntura social a nivel regional y nacional. A partir de la edición 57 y hasta la última edición aparece su análisis en la sección “A tiempo con el tiempo”. Su amistad, su presencia, su visión y su valiosa aportación estarán siempre grabadas en nuestra memoria y corazón.

El caudal siguió creciendo y cosechando frutos. En noviembre de 2004 se contó con la valiosa colaboración del entonces estudiante Juan Larrosa, hoy día Profesor-Investigador de tiempo completo en el Departamento de Estudios Socioculturales de la Universidad ITESO. “Juanito”, como le llamamos de cariño, aparte de ser autor de varios textos, asumió el cargo de editor y diseñador durante tres años. Posteriormente, por sus compromisos académicos contribuyó de manera esporádica con varios artículos. En su texto “Un medio que genera comunidad”, publicado en la edición número cien, contribuyó con su apreciación: “El Puente es un proyecto de comunicación comunitario y alternativo al servicio de la evangelización”.

En el sexto aniversario de *El Puente*, los frutos cosechados se convirtieron en nuevas semillas. Jorge Rocha abrió un espacio de formación para los estudiantes de Ciencias de la Comunicación del ITESO. La invitación fue aceptada por un grupo de alumnos quienes imprimieron una visión y un enfoque más profesional.

Alejandra Guillén se distinguió por ser una entusiasta y fiel colaboradora; ganadora del Premio Jalisco en Periodismo en 2014, en diversas entrevistas ha valorado su experiencia vivida: “En *El Puente* aprendí a mirar desde abajo y ver las formas en que muchas personas se organizan para afrontar las problemáticas sociales que padecen en su región.”

En la edición 57, la académica del ITESO Ana María Vázquez formó parte del Consejo Editorial con los estudiantes Sofía Am-

podía, Alejandra Preciado, Juan Acevedo, Oscar Molgado y Fernanda Peña. Y al paso del tiempo, a esta lista se incorporaron Juan Ignacio Pérez, Resu Rodríguez, Rosalba Camacho, Karenina Casarín, Jimena Martínez como articulistas, y como responsables de la diagramación Alma Meza junto con Molgado.

En noviembre de 2004, en la edición 60, se unió al equipo Carlos Efrén Rangel. Efrén, por su cariño al proyecto merece una mención especial. Como estudiante dejó su firma en múltiples textos. Fue coordinador de los talleres de introducción al Periodismo impartido en las vicarías en 2008. Como profesional dejó su huella con su visión en sus artículos, en las reuniones editoriales, en los encuentros con los distribuidores y en la elaboración del libro de estilo de *El Puente* que mejoró sustancialmente la calidad.

En mayo de 2010 fue el promotor y gestor de la página web donde se comenzaron a albergar las publicaciones digitales y en los últimos diez años fue el editor de las ediciones impresas. Digno agradecimiento es su reciente participación en el libro *Etius* del departamento de Estudios Socioculturales del ITESO: “25 años de servicio sin publicidad; surgimiento, plenitud y decadencia de *El Puente*, proyecto alternativo de comunicación”.

Escuela de periodistas locales

En 2007, el Consejo Editorial consideró conveniente generar una experiencia de formación de periodistas locales. Este proyecto se concentró con dos diplomados en periodismo avalados por el ITESO y coordinado por académicos de esta institución y el Consejo Editorial de *El Puente*.

El primer diplomado inició el 18 de agosto de 2007 en las instalaciones del Centro de Formación Forestal (CEFOFOR) con la participación de veinte alumnos. Esta primera experiencia dejó un buen sabor de boca. Como fruto, se sumaron como colaboradores los entonces seminaristas Alfonso Contreras y Éd-

gar Solano y las hermanas Mónica, Ruth y Claudia Barragán López.

Las hermanas Barragán se involucraron al proyecto con alma, vida y corazón. Su aportación en las reuniones mensuales, encuentros, evaluaciones, convivencias y, de manera especial, en sus textos, siempre fue significativa. Claudia fue responsable de las secciones “De viaje por el sur” y “Pinceladas”. Mónica y Ruth pasarán a la historia por ser autoras de los textos de la sección más leída del periódico: “Remedios de mi pueblo”. Y Ruth en las últimas 30 ediciones fue la responsable de la sección En la red.

Un año después, del 6 de marzo al 20 de junio de 2009, se inició el segundo diplomado. De los quince participantes se sumaron al equipo de colaboradores Angélica Anaya, María de Jesús Ramírez Parra de Sayula, quien en comunión con el profesor José Luis Ruiz fueron responsables de la sección “Raíces del Sur.”



Las semillas produjeron frutos

A finales de 2011 e inicios de 2012 el proyecto de *El Puente* se fortaleció con nuevos sembradores y nuevas secciones sin perder el compromiso de seguir contando la historia de acontecimientos sociales y experiencias pastorales.

En julio de 2012, a partir su artículo: “2012 año de elecciones en el mundo” se contó con la amistad y valiosa colaboración de Carlos Cordero, hoy día director de la Oficina de Internacionalización en el ITESO con la sección “Reflejo Internacional.”

A partir de 2016 la invitación expresa por parte del Consejo de *El Puente* a Rosa Eugenia García y Javier Zepeda, académicos de la licenciatura en Periodismo del Centro Universitario del Sur (CUSur) hizo eco. Ellos se integraron al equipo de colaboradores escribiendo artículos y columnas, y animaron a sus estudiantes a aprovechar *El Puente* como espacio de práctica periodística.

Nuestro reconocimiento y gratitud a los estudiantes de periodismo del CUSur. Agradecemos a Cristian Rodríguez Pinto por su valiosa aportación en sus reportajes sobre problemáticas sociales de la región sur de Jalisco. “La falla borrada de Zapotlán” publicado en la edición 158 que le mereció ganar el Premio Jalisco de Periodismo 2016 en la categoría de Estudiantes.

Andrea Murillo, Esther Armenta y Lauro Rodríguez se distinguieron por su trabajo colaborativo en la edición 168 de julio de 2017 por su reportaje: “La basura huele mal. El sur de Jalisco padece del incremento y mal manejo de los residuos sólidos”. Y en la edición 185 de julio de 2019: “Dios gritó en San Gabriel. Crónica y reflexiones sobre lo sucedido con el desbordamiento del río Sal-sipuedes” que Sócrates Ruelas documentó con sus fotografías lo acontecido y Esther Armenta puntualizó en su texto: “La crónica de una desgracia anunciada en un pueblo en un día sin lluvia.”

La edición 190 realizó un tiraje especial al estar dedicado a “La lucha por la dignidad de las mujeres”. En sus páginas se dieron cita el pasado y el futuro. La pluma de Patricia Vargas, colaboradora de los Diplomados de Periodismo, se levantó valiente “Por la vida y libertad de las mujeres”. Martha Sandoval relató la relación de las acciones del 8M en los planteles escolares y Darinka Rodríguez, expuso como pancarta la historia de lucha de las mujeres de Cuзалapa.

Maggie Urzúa fue otra estudiante que colaboró con varios trabajos en las últimas ediciones. Su reportaje “Edificios en tierra de temblores” publicado en la edición 189 de diciembre 2021 tuvo fuerte impacto, así como su artículo “Silviano Carrillo y Cárdenas: Ciudadano Benemérito de Zapotlán”.

Gracias al apoyo profesional de Ernesto López, a partir de la edición 161 de noviembre de 2016 *El Puente* transformó cualitativamente su propuesta gráfica con un nuevo logotipo, un nuevo estilo de portada, una nueva tipografía, una mejor calidad de impresión y sus páginas a todo color. La labor voluntaria del estimado “Neto” quien desde Canadá, donde radica y trabaja, sigue echándonos la mano en el diseño, juntamos nuestras manos para aplaudir su empeño y las extendemos como muestra de nuestra amistad y gratitud.



Las 202 ediciones impresas encuadernadas en diez volúmenes y la hemeroteca digital en el sitio de *El Puente*, las decenas de discos compactos, las más de mil fotografías, los cientos de artículos, las decenas de suplementos y reportajes sobre hechos y acontecimientos eclesiales y sociales de los últimos 25 años... son las huellas de la memoria histórica y la herencia de *El Puente* que hoy es un archivo histórico abierto al público y digno de consultar.

El rostro humano

El espíritu de servicio en la lógica de un trabajo voluntario de gente sencilla y pobre, en su mayoría mujeres mayores de edad, quien con un gran corazón invirtieron con gusto su tiempo, prestaron sus pies y sus manos para tocar las puertas de sus vecinos para ofrecer un mensaje de reflexión y esperanza. Su servicio, confirmó que ellas y ellos fueron el rostro humano de *El Puente*.

En los tres encuentros celebrados, los distribuidores manifestaron que su labor no era vender una mercancía sino

ofrecer un mensaje que genera reflexión, transmite información que ayuda a vincular la fe con la vida, también recupera las raíces y saberes de nuestros pueblos y generó una ayuda económica para sostener la parroquia misión en Pantelho, Chiapas.

A ellas y ellos, nuestro sincero agradecimiento por su servicio prestado y nuestra oración por quienes ya descansan en paz.

El declive

Desde 2020 entramos en un proceso regresivo. Los costos de producción del impreso subieron y se tuvo la necesidad de incrementar la cooperación por cada ejemplar de siete a ocho pesos. El alza provocó que varias parroquias redujeran la cantidad de periódicos distribuidos, obligó a reducir la impresión de 10 mil a 7 mil ejemplares, lo que repercutió no contar con el dinero suficiente para cubrir los gastos de producción y administración.

El impacto de la pandemia del Covid-19 acrecentó la caída libre e irreversible de todos los periódicos impresos en el mundo y por supuesto de *El Puente*. De 2020 a 2022 se produjeron solo trece ediciones de 30 que deberían ser. Con la edición especial con motivo de los primeros 50 años de la diócesis, publicada en septiembre de 2022 se cerró el proyecto del periódico impreso.

Son ya 22 meses que *El Puente* ha quedado en el olvido. En abril pasado nos reunimos miembros del Consejo Editorial para decidir el camino a seguir. La decisión fue no continuar con el periódico impreso y migrar a la plataforma digital. Hasta hoy, este propósito está volando y seguirá con buenas intenciones si no hay reacciones y acciones que respalden un proyecto diocesano de comunicación al servicio de la evangelización.

Los procesos pastorales en general y la experiencia de *El Puente* en concreto, de frente al futuro próximo, abren la necesidad de estructurar una Pastoral de la Comunicación en nuestra diócesis que cumpla con el compromiso de ser la aguja que ayude a tejer los hilos de las pastorales específicas y consolide un estilo propio de comunicación en nuestra diócesis, integrando una comisión responsable de animar y coordinar un proyecto específico de Pastoral de la Comunicación. P



Mi despedida de *El Puente*

Valoración de dos décadas de amistad
y trabajo en el sur de Jalisco



Por: **Jorge Rocha**

Académico del ITESO

El cierre de un proyecto tan prolífico siempre provoca tristeza, y la última edición de *El Puente* no es la excepción. Durante casi dos décadas estuve colaborando en esta iniciativa, donde desfilaron muchas profesoras, profesores y estudiantes del ITESO. Anécdotas hay para llenar cientos de páginas, hay innumerables archivos de fotos y muchos recuerdos se acumularon a lo largo de estos años, donde nacieron y se consolidaron amistades y se cuajaron sueños de cambio para el sur de Jalisco. Estoy seguro que, todas y todos los que pisamos estas tierras, nos llevamos un poco de ellas y nos convertimos en mayor o menor medida en sureños por adopción.

Creo que inconscientemente me resistía a escribir estas líneas, porque eso significaba que la aventura se había terminado. Cuando un proyecto genera tanta vida y tanto bien, cuesta mucho trabajo aceptar que ya concluyó su ciclo, pero como propone san Ignacio de Loyola, hay que dar paso a la indiferencia basada en la confianza en Dios, que es la que nos ayuda a caminar, a elegir bien y a cerrar etapas con un sentimiento profundo de paz.

Se llegó el momento de despedir a *El Puente* y con ello recoger todos los frutos y los bienes recibidos. Este proyecto editorial se convirtió en un laboratorio práctico de periodismo, donde agentes de pastoral de Ciudad Guzmán, periodistas que se incorporaban al campo laboral, estudiantes de comunicación y de periodismo, sacerdotes y profesoras y profesores de distintas universidades aprendieron en la práctica.

El objetivo de este proyecto siempre estuvo claro: generar conciencia en las y los lectores a propósito de informar sobre acontecimientos relevantes y ofrecer claves de interpretación del devenir eclesial y social. Se buscaron estrategias, se hicieron experimentos, hubo éxitos y fracasos, pero el objetivo estaba presente en cada producción.

Cuando un proyecto camina, es normal que surjan los afectos por las personas, por los territorios, por las costumbres y prácticas culturales, por las tradiciones culinarias, por los paisajes. Esta dinámica provocó que el sur de Jalisco se viera reflejado de manera muy nítida en *El Puente* y *El Puente* se convirtió en un elemento para reproducir la identidad del sur de Jalisco. No es gratuito que los remedios, las raíces, las parroquias estuvieran presentes

en cada edición, que ayudó a las personas a recordar dónde estaba su origen y cuáles eran sus elementos identitarios.

Uno de los rasgos que siempre van a sobresalir de esta experiencia fue el trabajo voluntario, la mayor parte de las y los colaboradores de *El Puente* no recibimos un solo peso por el trabajo durante estos años, los gastos erogados eran para lograr sacar la edición impresa como tal, y para solventar gastos administrativos, fue por eso que nunca fue necesaria la publicidad a pesar de que hubo ofrecimientos para hacerlo, sin embargo la decisión de mantener esta forma de trabajar, prevaleció y le dio vida al periódico por más de dos décadas. Ahora se dice una y otra vez que la única manera de sacar adelante

un proyecto es hacerlo financieramente rentable, efectivamente es cierto, pero *El Puente* demuestra que también se pueden llevar a cabo iniciativas muy valiosas a través del trabajo voluntario.

No puedo dejar de platicar sobre el liderazgo del P. Antonio Villalvazo, que hizo de un grupo de personas un equipo de trabajo muy potente, profesionalmente muy capaz, y con relaciones interpersonales muy sólidas. La calidad humana del P. Toño y su interés de que *El Puente* colaborara con la misión de la Diócesis de Ciudad Guzmán, fueron claves para mantener este proyecto con vida y dando muchos frutos por muchos años. No se puede entender la trayectoria de *El Puente* sin pensar en el aporte del P. Toño, que con su generosidad, su compromiso y su tenacidad, lograron que este proyecto perdurara por tantos años y haciendo tanto bien.

Habrà que seguir saboreando esta experiencia, dando gracias a Dios por tanto bien recibido y sobre todo tratando de descubrir todas las semillas que se sembraron a lo largo de estos años y todos los frutos y árboles que surgieron con esta experiencia. Es posible, que con otro contexto y con otras personas, *El Puente* renazca y se vuelva a hacer presente en el sur de Jalisco. Por lo pronto, muchas gracias.

Habrà que seguir saboreando esta experiencia, dando gracias a Dios por tanto bien recibido y sobre todo tratando de descubrir todas las semillas que se sembraron a lo largo de estos años



El Puente para la comunicación

Nos deja señas y claves para nuevos proyectos



Por: **Juan Larrosa**

Colaborador de *El Puente*

A Ciudad Guzmán llegué una mañana lluviosa de hace más o menos 20 años. Ocurrió luego de un verano fugaz en el que había trabajado en la fundación de un semanario en Sayula, ese proyecto no cuajó y tiempo después tuve la oportunidad de seguir explorando las oportunidades periodísticas del sur de Jalisco. Aquella mañana llegué a una reunión con todas las personas que distribuían *El Puente* en los municipios de la Diócesis.

Lo primero que llamó poderosamente mi atención de *El Puente* fue su tiraje y distribución. Antes, en mi cabeza habitaba la idea de que un periódico solo podía subsistir a través de un complejo sistema de distribución que incluía la venta en cruceros, en quioscos, tiendas de autoservicio y de suscripciones que llevaban los impresos directamente al domicilio de los lectores. Además, un periódico tenía que echar a andar un complejo sistema de venta de publicidad que permitiera generar ganancias para pagar el trabajo periodístico. *El Puente* fue a contrapelo de estas tendencias, pues puso a circular miles de ejemplares, los cuales fueron distribuidos a través de parroquias y de líderes comunitarios. Por si esto fuera poco, nunca vendió un solo centímetro de publicidad. Así, para mí fue revelador constatar que había otra forma de pensar la economía política del periodismo.

El aporte de *El Puente* no se queda únicamente en dar cuenta de una experiencia periodística que pudo subsistir en los márgenes de las industrias culturales. Este proyecto también tuvo un fuerte componente de compromiso social y en favor del derecho a la información. *El Puente* dio un servicio periodístico y eclesial a muchas personas que habitan en lo que se conoce como “desiertos informativos”, territorios en donde no se produce información local y en donde la infraestructura comunicativa apenas permite la distribución de algunas señales nacionales de radio y televisión—señales cuyos contenidos, en no pocas ocasiones, son precarios y de baja calidad. Cada edición de *El Puente* fue cuidadosamente producida para ofrecer información y opiniones sobre la realidad internacional, nacional y local. Además, había un foco importante en el periodismo regional y de proximidad: se publicaba información periodística y eclesial de lo que ocurría en las comunidades del sur de Jalisco.

El proyecto también tuvo un fuerte componente formativo. Cada cierto tiempo, se hacían reuniones con quienes distribuían el periódico. En esas reuniones se deliberaba sobre la producción y distribución del periódico. Se discutían los problemas de la publicación. Pero también se hablaba sobre los contenidos de forma colectiva. Se ponderaban aquellas notas que les parecían in-

teresantes y aquellas que les resultaban lejanas. Se hacían encuestas para conocer la opinión de quienes leían *El Puente*. Este modelo es lo que los filósofos pragmatistas propusieron como un modelo virtuoso de comunicación pública-política en el marco de la

a la construcción de ciudadanía en el sur de Jalisco.

Ahora, *El Puente* está por cumplir su ciclo de vida. Me entristece la noticia, pues quedan los recuerdos de los fines de semana en los que me iba a Ciudad Guzmán a editar el periódico junto con el padre Toño y Cristy, o las reuniones editoriales con los sacerdotes de la región, periodistas y colegas del ITESO. Sin embargo, la vida, el tiempo y las sociedades avanzan, no se detienen. Los proyectos nacen y mueren. De *El Puente* quedará experiencia y legado, los cuales tendremos que recordar y estudiar a detalle porque ofrecen dos cosas importan-

El Puente dio un servicio periodístico y eclesial a muchas personas que habitan en lo que se conoce como “desiertos informativos”

democracia deliberativa o republicana: uno en el cual la información no se produce desde las élites, sino uno en el cual se privilegia que las personas, a través del diálogo, discutan sobre sus problemas comunes y los socialicen, en este caso, a través de medios de comunicación. Estas prácticas comunicativas y políticas contribuyeron decididamente

tes. La primera es un testimonio de que otra comunicación sí es posible. La segunda es que este periódico es, al mismo tiempo, una ruta y un instructivo: ahí, en su historia, están las señas, las claves, para los próximos proyectos de comunicación que se emprendan desde la crítica y los márgenes, ahí donde todavía queda mucho por hacer.



Sembramos esperanza

25 Años de un periódico sin publicidad



Fotos: Presentación del libro "Medios de Comunicación y derecho a la información en Jalisco 2022", en las instalaciones del ITESO



“¿Por qué vale la pena defender a los periodistas en un ambiente tan violento?”, la pregunta se planteó en una mesa de diálogo que encabezó el emblemático reportero jalisciense Sergio René de Dios, en noviembre del año pasado en el ITESO. En esa misma mesa, se compartieron historias de acoso de gobiernos y criminales a reporteros, de desplazamientos forzados de periodistas ante amenazas de muerte y de la manera en que periódicos de todo el mundo, globales y regionales, desaparecían o reducían sus impresiones ante la mudanza de los lectores al mundo digital, “¿vale la pena defender el periodismo?”.

En esa mesa también se habló de *El Puente*. Oficialmente fue la presentación del libro “Medios de Comunicación y derecho a la información en Jalisco 2022” que editó el ETIUS, encabezados por Juan Larrosa, quien me antecedió en la función de editor de estas páginas. Juan me invitó a narrar la trayectoria del periódico de la Diócesis de Ciudad Guzmán. De esa manera, me colé a una silla al lado de periodistas destacados como el maestro Sergio, Laura Ofelia Castro, Darwin Franco y académicos como Jorge Rocha o Alberto Bayardo, un honor más de los muchos que me ha dado escribir y editar *El Puente*.

“Vale la pena defender al periodismo porque sembramos esperanza”. Eso dije cuando me tocó hablar. La idea se tejió principalmente con dos hilos, primero la orientación de Javier Dario Restrepo, referencia mundial de la ética periodística quien nos alentaba al decir que en épocas de crisis el periodismo es tan útil como el pan, pues uno alimenta al cuerpo y el otro al espíritu al ser fuente de esperanza. El segundo hilo, fue la propia experiencia de escribir y leer el periódico cada mes.

El Puente existió como un medio de comunicación que se escribió sin recurrir a la publicidad durante 25 años. Eso nos otorgó a los reporteros, editores y colaboradores, la libertad de escribir con el único compromiso de ser fieles a la verdad y al compromiso editorial: servir de puente entre la vida y la fe, de narrar con precisión técnica y riqueza narrativa los momentos de orgullo y de preocupación de poblaciones, ranchos y barrios del sur de Jalisco en donde difícilmente ponían un pie los reporteros de medios estatales o nacionales.

Así, documentamos y comunicamos historias maravillosas, como la de don Ramón Castillo “El Humilde”, quien encontró sentido a su existencia sirviendo a los demás; o la de aquel carpintero que se emocionaba al pensar que tenía el mismo oficio de Cristo o del sastre encargado de confeccionar las ropas de los sacerdotes e idealizar que era el sastre de Dios.

También conocimos hechos lacerantes que fue posible denunciar: la degradación ambiental causada por la agroindustria y su insaciable consumo de recursos, documentamos el drama ante las primeras expresiones de violencia salvaje y desapariciones perpetradas por el crimen, y condenamos las políticas públicas



Por: Carlos Efrén Rangel

Colaborador

que no cuidan a los ciudadanos como el autorizar la construcción de viviendas sobre fallas geológicas.

Al ser los lectores quienes pagaron el proceso de producción al comprar la edición impresa del periódico, se formó un compromiso ético que nos permitió nunca disfrazar la publicidad de información valiosa, que nos aseguró mantener la línea editorial ajena a cualquier actor político o empresarial, lo que nos ayudó a formar un vínculo estrecho, efectivo y afectivo con los lectores.

Atesoro numerosos momentos en que agentes de pastoral, distribuidores y vecinos que se enteraban de mi participación en *El Puente*, me compartieron sus impresiones

sobre artículos publicados, con la plena conciencia que estar bien informados sobre temas locales y con esa profundidad, les permitían participar en la transformación de la realidad, y que esa transformación era posible a través de la organización y la solidaridad.

Nunca se pintó un mundo color de rosa, porque hubiera sido mentir. En 25 años se narró un mundo que vivió dolores y sinsabores, pero en donde siempre alguien luchó desde la comunidad, desde la dignidad y la búsqueda de construir un mundo diverso, capaz de albergar numerosas expresiones, reservándole un espacio a quien menos tiene.

Esas historias que llegaron a las páginas de *El Puente*, sembraron y cultivaron esperanza. Por eso, cuando en medio de especialistas universitarios compartí esto que usted acaba de leer, se desgranaron aplausos, no para mí, si no para el hecho de que un periódico elaborado en Zapotlán por sacerdotes, laicos, profesores, estudiantes y amas de casa, pasó dos décadas y media sembrando esperanza, sin venderse en el camino.

Un periódico elaborado en Zapotlán por sacerdotes, laicos, profesores, estudiantes y amas de casa, pasó dos décadas y media sembrando esperanza, sin venderse en el camino



Palabras que sanan

La esencia comunitaria de los remedios de mi pueblo



Por: Mónica y Ruth Barragán

Colaboradoras

Los Remedios del Pueblo son una cosmovisión de los orígenes del sentir de las personas y el cúmulo de aquellos saberes en torno a la salud y el alma de las comunidades; esto ha conformado conocimientos que han sobrevivido a través de los siglos a partir de la palabra de los ancestros, que ponen énfasis en la relación del universo, la naturaleza y los seres vivos como una forma de equilibrio continuo que garantiza la sobrevivencia de la casa común y la corresponsabilidad de todos para lograrlo.

Esta es la verdadera esencia de Remedios de mi Pueblo, una página que es un puente vivo que refleja el alma, el sentir y el vivir cotidiano de las comunidades del sur de Jalisco, como un organismo cultural que se va apropiando de esta identidad a través del tiempo.

El Puente es solo un periódico diocesano para muchos; pero para otros más es un referente de unión y comunicación, que permite vincular a los escritores y lectores a través de un lenguaje sencillo y comprensible. Mostrando que no importan las distancias sino el corazón de una comunidad dispuesta a trabajar por un bien común que es la sociedad y la información.

Muchos años han pasado desde el primer número, aquella idea de unir a dos lugares tan geográficamente lejanos y tan similares en costumbres e ideas; muchos cambios han tenido en su estructura y formato, en sus secciones, tamaños y colores; pero cada una representa una parte de este puente, una unión con el todo, con una misma comunidad de escritores comprometidos con la información fidedigna, veraz y consciente de las necesidades sociales actuales.

Remedios de mi Pueblo es una página viva, que ha mostrado la importancia de la conservación ecológica, la conservación de la salud y de la búsqueda de alternativas para colaborar en comunidad

Remedios de mi Pueblo es una sección que busca ser el reflejo de la comunidad misma, de los que fuimos, de los que representamos a través de los años y hoy somos; retomando la importancia fundamental de conservar y transmitir el conocimiento de nuestros ancestros, antepasados, abuelos, padres, curanderos, yerberos, parteros; porque no solo son un reflejo de la cultura y conocimiento, sino que han sentado las bases para comprender la importancia de respetar y cuidar nuestro entorno ya que so-

mos parte fundamental de él. Remedios de mi Pueblo es una página viva, que ha mostrado la importancia de la conservación ecológica, ya que esta es vital para la sobrevivencia del ser humano, la conservación de la salud y de la búsqueda de alternativas para colaborar en comunidad, así como entender y atender a nuestros hermanos.

En este largo recorrido, Remedios de mi Pueblo nos muestra el rostro de una tierra que necesita desesperadamente la atención del ser humano, su responsabilidad y sobre todo su compromiso para salvarla. Ya que ella es la que nos ha brindado la salud a través de sus plantas, alimentación a partir de las cosechas, resguardo y seguridad de la comunidad a la que provee de recursos naturales para subsistir. Y que tristemente, el pueblo ha olvidado el compromiso de protegerla y resguardarla, sin pensar en qué pasará con las generaciones venideras.

Es de vital importancia educar a las comunidades y hacerles comprender que evolución no es destrucción, ni aniquilación de la casa común; que evolucionar social y tecnológicamente es mejorar las condiciones de vida de to-

dos, priorizando a los menos favorecidos, buscando en todo momento la igualdad de condiciones económicas, sociales y de calidad de vida.

Hoy se cierra un ciclo, pero Remedios de mi Pueblo es parte de la esencia de nuestra comunidad y de las comunidades del mundo, donde otros tomarán la batuta para no olvidar quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos; en donde las palabras de nuestros ancestros y su conocimiento nos preceda, brindándonos su esencia; reconociendo que la grandeza de una comunidad está en los seres que han dado su vida en beneficio de las generaciones futuras.

No queda más que agradecer a todos, editores, lectores, colaboradores y sobre todo a todas aquellas personas que nos brindaron a través de su experiencia y conocimiento para poder escribir cada una de las páginas de remedios, ya que cada palabra que nos brindaron fueron una experiencia viva que contribuyó a generar conciencia y conocimientos en nuestras comunidades, palabras vivas que permiten replicar conocimientos ancestrales, donde quedarán registradas en las páginas de la historia de un puente que no dice adiós, sino hasta pronto.



Un pasaporte al sur

Los aportes periodísticos y de formación humana de *El Puente*



La primera tarea que me asignaron para el periódico *El Puente* fue entrevistar a Cuca, en la sierra de Tapalpa. Llegamos a su casa por la tarde, nos recibió en su sala iluminada por una lamparita. Grabé la entrevista con minicasette, imaginen hace cuántos años fue. Cuca nos platicó de las amenazas al bosque, de su conocimiento de plantas y homeopatía, de su proyecto de pastas de trigo orgánico y de su participación en otros proyectos relacionados con las Comunidades Eclesiales de Base. Salí con la emoción que desde entonces me provoca conocer a mujeres dignas como ella y descubrir la potencia del periodismo.

Entendí lo que decía mi profesor Gilberto Domínguez, que el periodismo era como tener un pasaporte para indagar todo lo que quisiéramos. El periodismo sigue siendo la herramienta que me amplía el mundo, el pensamiento, y me permite investigar aquello que me indigna o me apasiona.

Pero *El Puente* es más que periodismo. *El Puente* fue un espacio formativo para estudiantes y colaboradores; una red organizativa en un territorio específico; una herramienta para buscar la verdad y no callar; un proyecto sostenido desde abajo, que se vendía a través de redes organizativas y con ello un modelo económico ejemplar que permitió libertad; y una publicación que le apostó al conocimiento, a la discusión pública, como una dimensión política emancipadora.

Otra característica es que los sacerdotes y laicos que integraban el Consejo Editorial recogían los problemas de la región, de escuchar a las personas preocupadas por las afectaciones del neoliberalismo en el campo, por los monocultivos, las condiciones de trata de jornaleros o la crisis del agua; pero también sabían mirar las semillas de lucha y resistencia, y propiciaban recuperar las experiencias organizativas para abrir camino sobre qué hacer ante los problemas de la región.

Y para mí el sur es simbólico y material, porque siempre fue ese espacio digno y rebelde, donde nos podíamos indignar, pero también disfrutar de sus paisajes, de la gente solidaria y sabia, de las reflexiones profundas y del pensamiento crítico del Consejo Editorial y sus redes de aliados.

Redacto en plural porque en esa aventura siempre estuvo presente mi amiga entrañable, Sofía Ampudia, y el profesor Jorge Rocha del ITESO, que nos abrió las puertas y nos acompañó en este proceso formativo.

En *El Puente* aprendíamos en las juntas editoriales de sacerdotes formados en la teología de la liberación y laicos que tenían el pulso de la región (recuerdo algunas preocupaciones: los mono-



Por: Alejandra G. González

Colaboradora

cultivos, el trabajo casi esclavo en el que estaban los jornaleros, la deforestación de los bosques, la contaminación y sobreexplotación del agua, entre otros); entendíamos la forma en que decidían la agenda de la siguiente publicación; y confiaban en nosotras para que investigáramos lo que se acordaba.

El sur siempre fue ese espacio digno y rebelde, donde nos podíamos indignar, pero también disfrutar de sus paisajes, de la gente solidaria y sabia

Pero este proyecto era mucho más. Quienes lo sostuvieron tejieron un refugio y redes de resistencia en una región amenazada cada vez más por empresas criminales transnacionales, legales e ilegales, que igual destruyen territorios y formas de vida, que esclavizan, matan y desaparecen

a miles de personas. El sur que conocí en 2004-2005 ya no es el mismo de ahora. Se nota sólo de circular por la carretera: los monocultivos de agave, aguacate y *berries* están devorando territorios, amenazando con convertir todo en desierto; y en todas las comunidades hay personas desaparecidas. Esa región igual que el resto del país está trastocada por una guerra capitalista donde se implementan nuevas formas de dominio.

La destrucción de los territorios requirió antes la conquista del territorio del imaginario, donde la vida dejó de ser sagrada y todo se mercantilizó. Mantener espacios de pensamiento crítico es cada vez más necesario para en-

tender lo que ocurre e imaginar cómo detener la tormenta. Por ello el cierre de *El Puente* acongoja. Agradezco a Toño, especialmente, y a quienes sostuvieron este proyecto por años; deseo que haya relevos para construir otros espacios similares. Mi cariño por siempre en *El Puente*. ¹



Un sueño hecho realidad

ASÍ ME HICE REPORTERA DE *EL PUENTE*



Conocí *El Puente* cuando asistí al equipo coordinador en el templo de San Miguel, en los años noventa. El padre Alfredo Hernández Gaspar conversó sobre un proyecto que estaba a punto de iniciarse: de parte de la diócesis de Chiapas el obispo Samuel Ruiz invitó a realizar una misión, una hermandad e intercambio entre la diócesis de Ciudad Guzmán y la de Chiapas, específicamente en Pantelhó: un puente, escuché. Sacerdotes jóvenes como José Preciado, Juan Manuel Hurtado, Francisco Mejía, Alfredo Monreal, Lorenzo Guzmán y Toño Villalvazo, estaban dentro del proyecto.

En el año 2008 leí una invitación en este periódico para un diplomado de periodismo y me dije “se vale soñar, me inscribiré”. Me enteré que las clases serían los viernes por las tardes y sábados por las mañanas, los viernes los tenía reservados para dar catecismo, por azares del destino, sucedieron cosas que permitieron dejar la catequesis, me inscribí en el diplomado, me aceptaron. Algo inmejorable fueron los maestros académicos del ITESO quienes con gusto y sencillez en su trato a los alumnos, sabiduría y suficiente paciencia nos enseñaron lo básico y fundamental del periodismo, gracias Jorge, Efrén, Martha, Juan, padre Toño etc.

Al poco tiempo de ingresar, mi esposo enfermó de gravedad, antes de terminar el diplomado falleció; el trabajo que realicé para recibir mi calificación me sirvió bastante para no decaer, en pleno novenario tuve que dejar a mis hijos para realizar entrevistas, pues los entrevistados solo tenían tiempo por la noche. Esta ocupación me libró de una depresión.

Inicié a escribir en el semanario “El Sayulense” escribiendo sobre las diferentes etapas de la catequesis, recibiendo una felicitación por parte del Sr. Cura que laboraba en mi parroquia, continué escribiendo buscando tocar las causas sociales de mi entorno en forma de crónica y por mi forma de pensar incurri en la crítica política y social, alguien comentó que llegué a incidir en la opinión pública de las personas de mi comunidad.

En el año 2011 recibí la invitación por parte de la directiva del periódico diocesano “El Puente” a laborar en él; emociones encontradas me invadieron, alegría, satisfacción, algo de ansiedad, sensibilidad, cariño en mi corazón ¿podré escribir? Hay bastantes exi-



Por: María de Jesús Ramírez

Colaboradora

gencias ahí, aprendí tanto, recibí demasiado de mis maestros, que aún continúan en mi mente sus indicaciones sobre el buen periodismo.

Lo escrito en *El Puente* fue una gran tarea, buscando renovar en los lectores su conocimiento en cuanto a hechos y tradiciones existentes antes de su nacimiento, que seguirán vigentes mientras no olvidemos nuestra historia, por ejemplo: cómo la gente del barrio de San Miguel se organizó para la construcción de su templo y jardín, la historia de San Sebastián; fue maravilloso ver la seriedad y misticismo de los pobladores de San Andrés al

término de un novenario de difuntos, los trabajos que pasan para traer las palmas para el domingo de ramos, transmitir por medio escrito el rico sabor de taquitos de Zacoalco, su fruta de horno, su producción de equipales en fin.

Comenta el señor Rodrigo Sánchez Sosa, cronista de Sayula: “la señora María de Jesús Ramírez Parra es dueña de un estilo de escribir apasionado, comprometido con las causas sociales de su entorno, tiene un lenguaje directo que engancha al lector, uno de sus trabajos mejor logrados respecto del patrimonio cultural de Sayula, es la investigación sobre la fiesta de los naturales, tradición ritual indígena que data del siglo XVII que tiene sus raíces en la tradición prehispánica de la región con epicentro en la antigua Tzaulán como señorío dominante en el post-clásico tardío; ella aborda la historia reciente de la fiesta, su familia ha sido parte de esta tradición y preserva ese símbolo de identidad en barrios populares, recaba información con base en entrevistas a los involucrados, rescata la tradición oral difundiendo y resguardando su esencia, realiza señalamientos críticos sobre la alteración, con la inclusión de elementos simbólicos ajenos a la fiesta, María de Jesús trata de alertarnos sobre la necesidad de preservar este patrimonio identitario del Sur de Jalisco atendiendo su simbolismo original. Sus trabajos en general son interesantes por la disciplina que se impone, entre los periodistas locales es de las más preocupadas por el profesionalismo del oficio y la objetividad”.

Por soñar me formé como periodista, y sigo soñando, luchando por las causas justas, rescatando el pasado, y al escribir sigo encontrando consuelo y esperanza. ¹

El trabajo que realicé para recibir mi calificación me sirvió bastante para no decaer, en pleno novenario tuve que dejar a mis hijos para realizar entrevistas, pues los entrevistados solo tenían tiempo por la noche



Del otro lado de la frontera

Las herencias del reflejo internacional



Imagen: Mural de metal pintado pegado al lado mexicano del muro fronterizo con Estados Unidos en la ciudad de Heroica Nogales, Sonora. Título: "Paseo de Humanidad", creado por los artistas Alberto Morackis, Alfred Quiróz y Guadalupe Serrano.

Reflejar implica manifestar, hacer visible el eco de una imagen que sucede en la distancia. Así, durante su tiempo de vida, esta sección pretendió acercar al sur de Jalisco la imagen del acontecer internacional que, aunque sucedía más allá de las fronteras de la región, su eco llegaba hasta esta zona del mundo.

En este ejercicio de reflejar, la sección pretendía ser un prisma que refractara lo que en ocasiones era demasiado lejano o complejo, en una imagen cercana y sobre todo empática de la realidad global.

La tarea implicó sacar a la luz las similitudes y sobre todo las correlaciones de los acontecimientos respecto de la realidad cotidiana de la diócesis de Ciudad Guzmán. Conflictos entre naciones; grupos sociales afectados por proyectos transnacionales; cumbres de líderes en las que se decidían las pautas para tender problemas como la pobreza o el cambio climático; procesos electorales que ponían en juego las relaciones de México con sus vecinos; movimientos sociales transnacionales buscaron algunas de esas imágenes que se reflejaron en esta sección. Pero no solo eso, por esta sección desfilaron las habilidades y destrezas de estudiantes y profesores de la Licenciatura en Relaciones Internacionales del ITESO que con gran dedicación buscaron la forma de construir un puente entre la región y la realidad internacional.

Aunque no de una manera tan evidente como en otras latitudes, el sur de Jalisco es el nodo que conecta al Pacífico mexicano con el occidente del país y sirve de base para un corredor de movilidad hacia el norte de México y del continente. Por las costas de Melaque partieron los exploradores que completaron la ruta marítima mundial, conectando América y Asia en la expedición de conquista de las Filipinas. Quinientos años más tarde, la globalización fluye en el sentido contrario, penetrando en México a través de Colima y Jalisco y transformando la geografía y la cotidianidad humana de la región.

Cuando empezamos a escribir esta sección, el paisaje de la región era otro libre de invernaderos y de cultivos de aguacate, con una conexión vial menos transitada en comparación a lo que hoy es el corredor Manzanillo-Guadalajara y que atraviesa al sur de Jalisco por la mitad. En aquel tiempo, la migración hacia el norte atendía a otras lógicas derivadas de las complejas relaciones de nuestro país con su vecino norteamericano. El cambio climático no era un tema tan urgente como ahora, y sus efectos no eran tan perceptibles entre la población como en estas épocas.

Pero no solo eso, al nacimiento de esta sección en el mundo se respiraba un ánimo efusivo por la posibilidad de la interconexión inmediata, no solo por el internet sino por las rutas de comercio que acercaban productos diversos hasta nuestra realidad inmediata. Hoy en día, ese ánimo permanece impávido ante el avance



Por: Carlos Cordero

Académico del ITESO

de los discursos intolerantes con la diversidad de formas de pensamiento, se retrae frente al escepticismo de la cooperación entre naciones, como nos lo dejó ver la prueba más difícil que ha enfrentado la política internacional en los últimos 40 años: una pandemia que tuvo que ser resuelta por cada país, sin lograr una estrategia global.

Los tiempos han cambiado, la región ahora es otra respecto de aquella que a inicios de este siglo, recuperaba la memoria de los primeros 25 años de existencia de la Diócesis manteniendo fresco el recuerdo del terremoto del 85 cuando la solidaridad comunitaria amalgamó un sentido de co-

munidad que tendió puentes entre los diferentes poblados de la región.

Hoy la población es otra, la juventud empuja hacia adelante intentando encontrar los medios para darse a escuchar y las oportunidades para apropiarse de su destino lidiando con un cambio generacional que se resiste a tender puentes para resolver problemas. Durante el tiempo de vida de esta sección, esperamos haber podido despertar el interés por asomar la mirada a lo que sucede más allá de nuestras fronteras, no solo para entender cómo nos afecta en lo cotidiano, sino también para descubrir cómo es que otras comunidades resuelven y enfrentan los desafíos globales que compartimos, y a los que estamos sujetos por formar parte todos de esta casa común que reclama por la construcción de puentes para apropiarnos y reinterpretar el porvenir en el que vivimos y viviremos las generaciones venideras. **p**

Asomar la mirada a lo que sucede más allá de nuestras fronteras, no solo para entender cómo nos afecta en lo cotidiano, sino también para descubrir cómo es que otras comunidades resuelven y enfrentan los desafíos globales que compartimos



Un espacio para entendernos

Diez años de reportero en El Puente



El primer recuerdo que tengo del periódico *El Puente* es del año 2004, a mis 10 años: al terminar una misa de domingo en la noche en la catedral de Ciudad Guzmán, mis papás lo recibieron de manos de un monaguillo y le devolvieron 5 pesos de cooperación voluntaria.

El segundo recuerdo es de 2013: una tarde soleada en el CUSur, el padre Toño -en ese contexto profesor- llegó al salón con un puño de ejemplares de *El Puente* y los repartió, uno a uno, a sus nuevos alumnos de la asignatura de Escritura de textos periodísticos. En cada sesión, el profe pedía que pusiéramos nuestros celulares -cuyo uso comenzaba a ser masivo- en modo silencio, para no interrumpir los debates de la clase. También en cada sesión, insistentemente, nos invitaba a asistir a las reuniones editoriales de *El Puente*.

Fue hasta la mañana de un sábado de 2014 cuando entendí la pasión que el padre Toño sentía por su proyecto: asistí por primera vez al salón del templo de San Isidro a una de las reuniones del consejo editorial. Encontré a un extraordinario grupo de personas de diferentes orígenes, oficios, profesiones, orientaciones sexuales, posturas políticas y hasta creencias religiosas -había sacerdotes católicos junto a mi amigo anarquista Alonso Sánchez-. Todas discutiendo con argumentos cosas que me importaban a mí: los problemas de mi región, el sur de Jalisco donde se distribuía el periódico, sus causas y sus posibles soluciones.

Conforme seguí asistiendo mensualmente al consejo editorial me sentía más identificado con el equipo y el objetivo del proyecto: ir a pueblos o barrios a entrevistar a las personas que vivían los problemas más complejos como la inseguridad, falta de agua, carencias de salud, inaccesibilidad a la vivienda, etc., para después pedirles una explicación a las autoridades sobre cómo estaban atendiendo las situaciones y plasmarlo en el periódico. En otras palabras, hacer periodismo. Haber sido reportero de *El Puente* es una de las cosas que me hacen sentir más honrado en esta vida.

Aunque revolucionario en muchos sentidos, *El Puente* no dio un paso que muchos consideramos necesario: pasar del voluntariado a un modelo de negocio basado en las vistas y reproducciones en redes sociales de internet. Si era viable; la evidencia es que durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19 no se imprimió el periódico, pero las transmisiones de Facebook Li-



Por: Cristian Pinto

Colaborador

ve desde la cuenta de *El Puente*, en las que se comentaba el evangelio y los problemas de la región, tuvieron hasta 10 mil reproducciones.

En los 10 años que llevo en relación con *El Puente* el proyecto mantuvo su apuesta: reuniones editoriales presenciales, reporteo a pie de calle, imprimir el periódico y distribuirlo mano a mano en las parroquias. En paralelo, la sociedad cambió su manera de informarse: los usuarios de internet en México pasaron de ser 60 millones a 100 millones, quienes destinan, en promedio, 7 horas al día frente a la

pantalla de su computadora o celular inteligente; la iglesia católica perdió seminaristas -distribuidores- y feligreses -lectores-. Los problemas de la región, por otro lado, se agravaron.

En su libro "Infocracia, la digitalización y la crisis de la democracia", el filósofo coreano Byung-Chul Han advierte que las redes sociales de internet aíslan a los ciudadanos en cámaras de eco construidas por algoritmos que le presentan información distinta a cada persona. Los mensajes personalizados que consume cada usuario construyen una perspectiva única del mundo; en otras palabras, cada persona vive su propia "realidad" individual.

Lo anterior produce varios problemas: cuando cada persona prioriza su realidad individual, se pierde la realidad colectiva, el sentido comunitario, la capacidad de discutir los problemas y de organizarse para buscar soluciones. Un mundo hiper-individualista. Es como si en una clase del profe Toño cada estudiante revisara notificaciones o atendiera una llamada en su celular al mismo tiempo que el profe, y todos los compañeros, están hablando.

El Puente fue, para mí, una herramienta para echar luz sobre los estragos del avance del capitalismo en mi región -sí, en su momento, intenté un mundo distinto-. También comprendí que el poder de la organización colectiva, si bien está focalizado en algunos lugares, tiene una potencia enorme.

Quien en el futuro consulte la hemeroteca de *El Puente* encontrará en cada página testimonios de personas que creímos en el poder del diálogo y ejercimos el periodismo para intentar construir un sur de Jalisco más justo, solidario y en armonía con la vida.

El Puente cierra sus páginas impresas. Ahora, le toca a la ciudadanía encontrar formas de comunicación y organización para mejorar su realidad. ¿Internet es el lugar? Ojalá lo sea. **p**

Quien en el futuro consulte la hemeroteca de El Puente encontrará en cada página testimonios de personas que creímos en el poder del diálogo y ejercimos el periodismo para intentar construir un sur de Jalisco más justo, solidario y en armonía con la vida



Entre la sociedad, la academia y lo eclesial

Una experiencia formadora de periodistas



El padre o el maestro Toño, como cariñosamente le decimos a Antonio Villalvazo, es el vínculo entre mi experiencia y el periódico *El Puente*. Su rigurosidad periodística está presente en cada texto, en cada imagen, y es algo que aprendí desde el principio al iniciar mi colaboración en este medio. Las reuniones editoriales, siempre con una buena tertulia o convivio, son la prueba del esfuerzo que se invierte en planear, revisar y elaborar cada edición. Pero también son un ejemplo vivo de algo que a veces olvidamos: la importancia de convivir, hablar, compartir cara a cara para entendernos, porque como dice el refrán, "hablando se entiende la gente".

El Puente ha acogido a muchas plumas conformadas por un amplio rango de perfiles, algunas solo de paso y otras que se han quedado, dejando un legado de reconocimientos como el Premio Estatal de Periodismo Jalisco. Esto no solo se debe al talento de los periodistas que aquí han dejado sus palabras, sino también al apoyo del equipo editorial de *El Puente* y a su compromiso de cubrir tanto temas sociales como eclesiales, como lo indica su lema: "vínculo de comunicación efectiva entre la vida social y la vida eclesial".

El esquema de trabajo que *El Puente* ha seguido durante años, ha permitido a muchos estudiantes de periodismo de la Universidad de Guadalajara, aprender de cerca cómo trabajar profesionalmente con la información y convertirla en periodismo de calidad. Aunque no es un laboratorio de enseñanza constante, se ha dado espacio en sus páginas a periodistas emergentes para que publiquen sus primeras investigaciones. Además, con cursos y diplomados, acercó el periodismo a personas que luego se han convertido en corresponsales y escritores colaboradores, aún con profesiones y actividades lejanas a la escritura. Este medio es y seguirá siendo semillero y cosecha del buen periodismo, con un legado de experiencias y registros que forman parte de nuestra historia.

Con más de 200 ediciones a lo largo de 26 años, *El Puente* es un ejemplo de tenacidad y esfuerzo, reflejado en su hemeroteca digital que guarda todas esas ediciones impresas, ahora dispo-



Por: **Javier Zepeda**

Colaborador

nibles en línea para cualquier dispositivo conectado a internet. El equipo de este medio es consciente de los cambios tecnológicos y de los desafíos de distribuir casi 2 mil copias impresas, por eso la versión digital es el paso lógico para con-

El trabajo arduo de quienes lideran y guían un equipo es esencial para mantener la cohesión y el propósito en un medio de comunicación.

tinuar este legado informativo en el sur de Jalisco. El papel, el formato tabloide y a color que tanto esfuerzo costó consolidar, quedarán en el pasado, pero lo aprendido aquí nos prepara para los retos de la era digital.

Durante el tiempo compartido en *El Puente*, hemos aprendido como equipo que el esfuerzo constante y la dedicación son clave para construir y mantener un proyecto como *El Puente*. La figura de Antonio Villalvazo como fundador, líder, director y maestro nos enseña que el compromiso con la excelencia periodística es fundamental para alcanzar el éxito. Reconocer y valorar el trabajo arduo de quienes lideran y guían un equipo es esencial para mantener la cohesión y el propósito en un medio de comunicación. Su ejemplo nos

inspira a seguir adelante, enfrentar desafíos y mantener viva la llama del periodismo comprometido con la verdad y la comunidad. Hasta luego versión impresa, larga vida al Puente en versión digital y al equipo que lo hace posible. **P**



Herencia de una relación de iglesias

El origen del periódico fue la misión en Pantelho', Chiapas



"Querido hermano, te pedimos que tomes en cuenta esta solicitud, te la extendemos porque confiamos en tu amor a la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo y sabemos que tú comprenderás nuestra palabra y llamado.

Nuestra propuesta es: Que la Diócesis de Ciudad Guzmán establezca en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas una misión y así tengamos la oportunidad de compartir las distintas experiencias de Iglesia que Dios nos ha concedido vivir, métodos de evangelización y sobre todo nuestra vida en el Señor"

[Carta de Don Samuel Ruíz García y Don Raúl Vera López a Don Serafín del 27 de junio de 1996].

Esta es la palabra que arranca todo nuestro proceso de abrir una misión permanente allá en la diócesis de San Cristóbal de las Casas. Misión que se instauró en la parroquia de Pantelho' el 21 de febrero de 1998 y tristemente terminó y se canceló en mayo de 2020, después de 22 años y cuatro meses.

Don Samuel hablaba de establecer un puente entre las dos diócesis hermanas, San Cristóbal y Ciudad Guzmán y así se hizo. Iniciamos la misión el diácono Francisco Hernández y un servidor, Juan Manuel Hurtado. Varios sacerdotes, entre ellos "El Cabo", seminaristas y laicos como la Dra. Margarita Gutiérrez, estuvimos allá prestando nuestro servicio. Y también, varios agentes de pastoral de San Cristóbal, sobre todo diáconos indígenas casados, catequistas y religiosas visitaron pastoralmente nuestra diócesis. Así se estableció el puente. También se dieron visitas de Don Serafín y Don Rafael y varios hermanos presbíteros y laicos a la misión en Pantelho'.

El Puente se manifestaba como el órgano pensante de la vida diocesana. Ahora que se termina su edición, quedará el vacío de esa referencia

Esto dio origen al surgimiento y al nombre de nuestro periódico *El Puente*, que trataba de ir reflejando la vida de la misión y la participación de nuestra diócesis en tierras chiapanecas. Por un tiempo, *El Puente* fue la referencia del caminar de nuestra diócesis con sus asambleas, sus planes de pastoral, sus fiestas patronales, la salud alternativa, la religiosidad popular, sus ordenaciones sacerdotales, así como una referencia para el análisis de la realidad a nivel estatal y nacional. A muchos agentes de pastoral *El Puente* les servía como instrumento de trabajo. Ésta es la herencia que deja y ésta es la huella que marcó en la diócesis.



Por: **Pbro. Juan Manuel Hurtado López**

Párroco de Jiquilpan, Jalisco

También *El Puente* aportaba reflexión teológica sobre algunos acontecimientos de la vida local, nacional e internacional. *El Puente* se manifestaba como el órgano pensante de la vida diocesana. Ahora que se termina su edición, quedará el vacío de esa referencia.

Pero sí quiero aclarar en estas pocas líneas, que se terminó la misión oficial de nuestra presencia física allá en Pantelho', pero seguimos en contacto con los diáconos de allá, con la Teología India, con la inculturación del Evangelio, con su rica experiencia ministerial, con sus ritos y con sus mitos. Hacemos presen-

cias esporádicas que nos piden para algunos asuntos: Encuentros mayenses de teología india, encuentros diocesanos de diáconos que convocan hasta 800 participantes, Congresos teológicos como ahora en octubre que se celebrará el Jubileo por los 100 años de nacimiento de Jtatic Samuel. La diócesis hermana de San Cristóbal de las Casas mucho tiene que enseñarnos todavía.

El Puente quedará en la historia de la diócesis como una huella que marcamos con nuestros pies muchos agentes de pastoral en esta Iglesia bonita, semilla del Reino.

Para terminar, quiero resaltar que en cincuenta años de vida diocesana hemos recibido de Dios sobre todo cinco grandes regalos: el Seminario, los Cursos de Pueblo Nuevo, el Sínodo diocesano, nuestro Obispo Don Serafín Vázquez y la misión en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. Estas son las huellas de un caminador que Pueblo de Dios que el periódico *El Puente* registró en sus 202 ediciones. **P**



El Puente es como un gran mapa

Voces y miradas de una experiencia de comunicación diocesana



Compartir historias siempre abre caminos y visibiliza un horizonte. *El Puente* ha sido una herramienta de comunicación auténtica, solidaria y colectiva. En cada edición, las múltiples narraciones ayudaron a los lectores a dibujar el paisaje en el que se encontraba nuestra Iglesia diocesana. Así los agentes de pastoral encontraban orientaciones para sus servicios y comunidades.

Catalina Vaca Chávez de la comunidad de Tamazula lo recordó de la siguiente manera: “*El Puente* me ayudó a ver la misión como parte importante de la Iglesia. Y si yo soy parte de la Iglesia desde mi bautismo, entonces tengo la responsabilidad de anunciar la Buena nueva de Jesús en mi comunidad, promoviendo los servicios y ministerios necesarios para vivir el primer nivel de Iglesia. Lo compraba en el templo parroquial, leerlo se me hacía muy importante, porque era una manera de apoyar la misión en Pantelho. Me gustaba porque traía artículos muy buenos para las comunidades, venían hasta recetas y montón de cosas, me ayudaba mucho leer cómo trabajaban en otras comunidades. Esas informaciones si ayudan, porque animan nuestra propia comu-

Es algo más que papel, es conversaciones, vidas, experiencias, poesías y canciones de nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán

unidad. Recuerdo que las primeras ediciones era un periodiquito bien sencillo, doblado y en blanco y negro. Ahora es un periódico más grande, con mucha información y reflexión que ayuda a la Diócesis. A veces yo veía a las personas que aparecían ahí, yo las conocía y se me hacía bonito verlas y saber sus servicios. Eso me motivaba a seguir y a compartirlo con la gente de la comunidad. A mí sí me ayudó mucho. A veces agarraba cosas de ahí mismo para reflexionar en la comunidad, para alguna reunión con los servidores, o alguna experiencia que venía ahí la adaptaba para mi comunidad”.

Así es la experiencia de las servidoras y servidores con *El Puente*. Estuvo presente en las casas para lectura personal, en las reuniones de algunas comunidades para reflexión, en encuen-



Por: **Pbro. Alejandro Salas**

Vicario Parroquial en Tamazula

tros de pastorales específicas para formación. Ayudó a tejer información y suscitar a la reflexión.

María de Jesús de la comunidad de Tuxpan dijo: “*El Puente* es un medio de información y de formación. Ya que nos enterábamos del caminar de la vida de la Diócesis y de otras parroquias, se conocía el proceso de las pastorales específicas, como de Cebs o catequesis infantil. Las comunidades lo recibían con mucho gusto y cuando se tardaba en llegar el periódico a la parroquia, las personas preguntaban por él. Ayudó en mi servicio para poder dar una mejor información a mi comunidad. Los artículos servían muchos cuando teníamos que trabajar algún tema específico en la parroquia, porque si lo desconocíamos sabíamos que podíamos recurrir al periódico y ahí encontrar alguna información o experiencia. Nos dejó mucha información importante, por ejemplo las asambleas

postsinodales, todo lo que se vivía, los acuerdos a los que se llegaba. La información de todo lo que se vivía en la diócesis: los cambios de sacerdotes, el aniversario de la vida sacerdotal de algún padre, los artículos de reflexión en lo social y en lo eclesial, la formación de medicina alternativa. El periódico *El Puente* nos deja añoranzas y aprendizajes”.

El Puente es como un gran mapa, porque es una manera de elaborar relatos comunitarios alrededor de lo común, nuestra vida Diocesana. En él tejemos información, historias, reflexiones, herramientas desde las comunidades y para las comunidades. *El Puente* es un ejercicio de mapeo elaborado durante muchos años. Al mirarlo, de conjunto, podemos imaginar un gran mapa que describe las historias, situaciones, problemáticas, esperanzas del territorio diocesano. Nos ayuda a ubicarnos dónde estamos parados, de dónde venimos y a dónde queremos ir.

El Puente permite que nos reconozcamos en un territorio compartido, que valoremos lo que se ha construido, que nos ubiquemos en nuestra historia y que proyectemos hacia un nuevo horizonte. *El Puente* es algo más que papel, es conversaciones, vidas, experiencias, poesías y canciones de nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán.



Escuela de reporteros

El Puente asumió la responsabilidad de formar periodistas locales



Un periódico produce noticias que pone a circular por medios impresos o digitales, rara vez toma otras responsabilidades. No fue el caso de *El Puente*, que asumió la tarea de convertirse en una escuela abierta para que se formara como reportero quien sea que tuviera la inquietud de narrar historias verdaderas con interés público. Al llamado acudieron estudiantes, profesionistas, agentes de pastoral y amas de casa.

En las reuniones del Consejo Editorial de 2003 se hizo recurrente el análisis que los reportajes mejor valorados y más leídos, eran los que implicaron investigación y narración de hechos locales. El problema, es que hacerlos implicaba que alguien con cierta metodología periodística acudiera al lugar. Para entonces, ya había estudiantes de Ciencias de la Comunicación del ITESO que participaban en la edición, sin embargo, no vivían en el sur de Jalisco.

Con esas motivaciones el Consejo Editorial aprobó invertir tiempo y esfuerzo en la formación de periodistas locales, cuando todavía faltaban muchos años para que la Universidad de Guadalajara abriera una licenciatura de la especialidad en Zapotlán. La primera experiencia fue en 2004, cuando se realizaron siete talleres de dos días en poblaciones de la región: Ciudad Guzmán, Amacueca, Tapalpa, San Gabriel, San Andrés, Zacoalco y Sayula fueron las sedes. La experiencia en la que participaron alrededor de 70 personas sirvió para ubicar algunos interesados en aprender a escribir noticias, y no fueron pocos los textos que con ese proceso se publicaron en las ediciones de la época. Algunos años más tarde se ofrecieron otra serie de talleres, en las que igual participaron decenas de personas.

La apuesta más grande vino después. En el 2007 se decidió profundizar la experiencia, y con el aval académico del ITESO, se ofreció el Primer Diplomado de periodismo en el que participaron 20 personas, con clases durante viernes y sábado durante dos meses, cada semana un profesor impartía un taller. Por ahí desfilaron reporteros consagrados como Sergio René de Dios y Juan Carlos Núñez, académicos como Jorge Rocha, Juan Larrosa y Martha Sandoval, y los propios colaboradores del periódico. La experiencia se repitió dos años más tarde, con 15 estudiantes.

De los diplomados sí egresaron plumas que se mantuvieron



Por: **Carlos Efrén Rangel**

Colaborador

muchos años en *El Puente*: María de Jesús Parra, ama de casa de Sayula quien escribió desde entonces la sección “Raíces del Sur” y que colabora en periódicos locales de su municipio. Carmen Aggí, directora del portal *Letra Fria* en Autlán es egresada de la primera generación, también Alonso Sánchez y, sobre todo Ruth y Mónica Barragán, egresadas del primer Diplomado y que han escrito “Remedios de mi Pueblo”, la sección más popular en la última década.

La formación de periodistas no ocurrió únicamente en los cursos, el oficio de contar historias como el resto de los oficios se aprende en el taller, y *El Puente* abrió las puertas a estudiantes con vocación de contadores de historias para participar en sus juntas de consejo editorial, planear reportajes, ser acompañados a escribirlos y publicarlos. Dos periodistas con proyección nacional pasaron por esta escuela.

Como estudiante de Ciencias de Comunicación del ITESO, Alejandra Guillén tuvo un largo periodo de colaboración en *El Puente*. A finales de 2019, Alejandra recibió el Premio Jalisco de Periodismo en la categoría de reportaje junto con Diego Petersen. Cristian Rodríguez Pinto, ganador del Premio Jalisco de periodismo en las ediciones 2016, 2017, 2019 y 2021 es miembro del Consejo Editorial y reportero desde sus años universitarios.

Alejandra y Cristian, en sendas entrevistas, valoraron a *El Puente* como un valioso espacio de formación, desde los viajes por el sur en los que se reflexionaba las problemáticas sociales, las deliberaciones en las reuniones del Consejo Editorial y la visión transformadora y libre con la que se asumía la tarea de informar representaron lecciones invaluable.

Hacer periodismo con el ánimo de sembrar esperanza, nació de la certeza de que había que contarles a las personas del sur de Jalisco las historias del sur de Jalisco y para ello, había que pisar sus paisajes, escuchar sus voces, nutrirse de los saberes y de los sabores, confiando en la naturaleza liberadora de la palabra y de la organización social. Así *El Puente* se convirtió en una escuela en la que se enseñó el ABC de la redacción, de la técnica y la ética periodística y de la narración de los sucesos más significativos de los últimos 20 años.

Un periódico que hizo escuela y alumnos que se convirtieron en maestros.

En el 2007 se decidió profundizar la experiencia, y con el aval académico del ITESO, se ofreció el Primer Diplomado de periodismo en el que participaron 20 personas



El Puente, la raíz y el fruto

La herencia pastoral que nos deja la experiencia de comunicación



Por: J. Lorenzo Guzmán J.

Párroco de Cristo Rey (CD. Guzmán)

El periódico *El Puente* nació como boletín junto con el inicio de la experiencia de hermanamiento de nuestra Diócesis (DCG) con la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, en enero de 1998.

La finalidad original fue servir de puente de comunicación entre las dos Iglesias particulares y de medio de información y animación misionera para la DCG, especialmente para los agentes de pastoral.

Ahora, al final de su edición impresa, descubro que nos deja una buena herencia para el proceso pastoral diocesano.

No perder ni las raíces ni la historia

En muchas ediciones de *El Puente* recibimos artículos sobre los orígenes y la historia del sur de Jalisco, ubicadas en la semilla indígena y la historia de México; pero también nos ofreció nuestras raíces y nuestra historia como Diócesis.

Tenerlas por escrito y volver sobre ellas nos ayudan a recordarlas para no perderlas, teniendo en cuenta la expresión de Santayana: “aquellos que no pueden recordar el pasado, están condenados a repetirlo”.

El Puente nos ha ayudado a conocer, recordar y valorar la cultura indígena mesoamericana de la cual provenimos, una cultura de armonía con la Madre Tierra y de solidaridad entre sus habitantes. Nos ha descrito el sufrimiento provocado por la conquista y colonización de parte de los españoles, y la llegada consoladora del Evangelio en medio de esa situación, testimoniado por la presencia de la Virgen de Guadalupe.

Como pueblo de Dios, *El Puente* nos ha llevado a la raíz del Evangelio vivido a plenitud por las primeras comunidades cristianas y el caminar de la Iglesia durante dos milenios hasta llegar al Concilio Vaticano II, que apenas vamos comenzando a conocer y a poner en práctica. Como Diócesis nos ha recordado nuestra proveniencia del obispado de Michoacán y nuestro caminar propio desde 1972, en el que se vivió intensamente la experiencia de hermanamiento misionero con San Cristóbal de las Casas.

Como pueblo de Dios, El Puente nos ha llevado a la raíz del Evangelio vivido a plenitud por las primeras comunidades cristianas y el caminar de la Iglesia durante dos milenios hasta llegar al Concilio Vaticano II

Fortalecer la identidad diocesana

Uno de los objetivos por los que el periódico trabajó durante su vida fue fortalecer la identidad en los miembros de esta Iglesia particular que peregrina por el sur de Jalisco.

El proyecto diocesano, aclarado y asumido como sueño en el Primer Sínodo Diocesano, está sintetizado en el lema: “Ser Iglesia en camino, servidora del Reino”, con sus acentuaciones de Iglesia profética, samaritana, misionera en salida a las periferias, ministerial, con rostro laical... hoy enriquecidas con el caminar latinoamericano y universal hacia su configuración como Iglesia sinodal.

A lo largo de sus poco más de doscientas publicaciones, nos ha ofrecido testimonios personales y comunitarios de búsqueda por alcanzar ese sueño, en medio de la realidad social de violencia y empo-

brecimiento crecientes, descritos y analizados a fondo en cada una de sus ediciones.

“Para mí como Agente de Pastoral, cada edición de *El Puente* que tuve en mis manos fue una forma tan puntual, primeramente, de enterarme del caminar diocesano, en el acontecer eclesial y social, en el acontecer de nuestro México, la palabra de nuestro Santo Padre... en fin, el ser y quehacer de la Iglesia”, expresó Beatriz Alvarado López, asidua lectora del periódico.

Creo que nada de esto debemos ignorar como Iglesia particular y, como cualquier palabra de los papas en el lecho de muerte, nos debe pesar si no lo realizamos.

Me uno al reconocimiento agradecido de Bety: “Agradezco a Dios por tener aquí parte de este caminar diocesano y por cada uno de los que han dedicado sus dones y tiempo para esta ardua tarea”. p

